

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22
Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ
COLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:
Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »
Pago adelantado.
ASUSCION A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 cént.

SUMARIO

Pedagógicas, por D. Angel Grande.—Rutina pura, por don Mariano M. Ofrade.—Sección oficial.—Comentarios y noticias.—Notas de la Junta.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Pedagógicas.

Enderezadas van estas notas político-pedagógicas a nuestro simpático Presidente, a nuestro padre *adoptivo* (soy Maestro), Excmo. Sr. Conde de Romanones.

Es Romanones, políticamente considerado, la quintaesencia sagastina, el predilecto y aprovechadísimo alumno de la Escuela práctica de D. Práxedes.

Romanones ha llegado al apoteosis de sus políticas aspiraciones, eslabonando su cadena de simpatía en simpatía, de acierto en acierto, de triunfo en triunfo. Donde Romanones ha dirigido la puntería, pieza al suelo; donde Romanones ha querido l.... levantaos, muertos; si Romanones se inclina, esferas que tiemblan; si Romanones se enoja, el Niágara de lágrimas, si Romanones se sourie, alegría «pa» todo el mundo; esto es Romanones: el hombre del día, el político de suerte, el afortunado, el coloso, el ideal, el superhombre.

Quien quiera que haya parado mientes en nuestro Conde, tiene que decir conmigo: «conforme, hasta la pared de enfrente».

Romanones inició su vida política elaborando «el pan nuestro de cada día», en cuya industria demostró ser un excelente, hábil y afortunado panadero de Madrid.

También fué renombrado Alcalde de id., donde ya se vió que en él había *enjundia* para algo más que lo administrativo. Romanones ha monopolizado casi todas las carterías ministrales, grabando en todas ellas el sello de su sino; sólo en el *debe* de su registro político, se destaca a nuestro juicio, un acto *morral*, y éste fué la bomba de id.

Desaparecidas del tablero de ajedrez las figuras afeasas de partido, sólo en la bolsa quedaban Canalejas y él; mas vea usted hasta qué extremo la diosa fortuna le acosa.

La Providencia, la negra o el sino depararon no ha muchos meses una mano asesina, y nuestro nunca bien llorado Canalejas fué la víctima propiciatoria. Romanones llora, con nosotros, la muerte trágica del patricio insigne; y para que veamos lo que la suerte loca le persigue, observemos, cómo, de entre las lágrimas hoy su Jefe y amigo, surge espontánea su exaltación a la Presidencia, sus sueños dorados. No terminan aquí los triunfos de nuestro Conde; tenemos aún, «vivitos y coleando» dos monstruos que, a buen seguro, haran época en los anales de nuestra historia patria. Hélos aquí. Fue él el primero, solucionar la árdua empresa de reunir en su casa a todos los prohombres de su partido, con la posdata de su incondicional apoyo; el segundo, merece capítulo aparte. Vamos con él.

Todos sabemos cómo «se las trae» nuestro «desde arriba» revolucionario Sr. Maura; éste, viendo desaparecer del mundo de los vivos a su rival Canalejas, creyóse, sin duda, que Romanones le iba a resultar pura miel de Alcarria, un mazapán de Toledo; pero, ¡pobre Maura! eres un pipiolo, un pigmeo al lado del coloso Alcarreño. Tú creíste, ¡oh Maura! era llegada la hora de la revancha conservadora; tú creíste ibas a dar *bola* a los tresillistas liberales, republicanos y socialistas; tú creíste a tus pies una potestad coronada, tú creíste ibas a hacer juegos de malabares con la «señá» doña opinión; y, porque tanto creíste y soñaste, rubricaste una firma en el histórico bomba-documento que en tus propias manos explotó el 1.º de Enero de 1913; por esto tomaste billete de *ida* para aprovechar el de la *vuelta* a los diez días de partida; pero ¡oh diosa de los destinos patrios!, en esos diez días perdiste las *alforjas*, y como se las encontrasen éstas Cossio, Cajal y Azcárate, sabedor de este sensacional hallazgo, el Alcarreño, el mazapán de Toledo, encaramóse éste a su *auto* y al compás de ¡faa..... fa....., foo..... foo....., fu..... fu.....!, hétemelo hacia la Plaza de Oriente, vociferando: ¡Señor!, en el viaje político que en diez días hizo el Sr. de «luz y taquígrafos», sin duda, por la precipitación del viaje ha perdido las *alforjas*, mas como sé positivamente *quiénes* se las han encontrado, sería un golpe de *efectismo* si llamasen a los afortunados ocupantes, para devolverlas y darles las gracias, siquiera fuese, por su *tolerante* patriótico y honrado proceder; yo, Señor,